**Sólo para *“teatrofóbicos”***

Un domingo en la mañana, cómo es frecuente, se comienza el día con una buena taza de café y un periódico en mano en el cuál se busca no solo informarse, sino también poder adquirir un perspectiva propia, partiendo de una columna de opinión de un autor que sin pelos en la lengua, da a conocer su postura frente a un tema en particular. Escritores, políticos, e incluso actores son dueños de estos textos que resultan ser tan trascendentes que incluso, con tan solo un par de párrafos, llegan a estructurar o en su defecto a cambiar el pensamiento de toda una ciudad. Son los columnistas los nuevos juglares de nuestros tiempos. Los que hablan con la verdad sobre la realidad. ¿Pero acaso son todos completamente imparciales en su pensar? Por supuesto que no, no obstante lo importante está en su argumentar. Pero es entonces cuando entra en juego la influencia de los medios sobre los escritores, quienes imponen una ideología política a la cual deben apelar para poder tener el privilegio de escribir en sus influyentes medios.

El periódico el Espectador ha sido uno de los medios impresos más influyentes para el pueblo Colombiano desde finales del año 1898 y con éste no solo se han informado miles de personas sobre acontecimientos regionales, locales y nacionales, sino también ha sido reconocido por ser uno de los portavoces más verosímiles del país. De aquí que los escritores e invitados como columnistas tienen la gran responsabilidad de ser lo más objetivos y fieles a la verdad en cuanto les sea posible. No obstante, cómo se dijo anteriormente, es inevitable el adquirir una postura cuando se es escritor, y en especial cuando se es columnista pues esta la oportunidad de impartir un pensamiento en la sociedad, momento que es naturalmente codiciado por todos los seres humanos. De aquí que el Espectador no se libra de ser un diario etiquetado con un tinte político particular que es el de la izquierda.

Héctor Abad Faciolince, nacido en la ciudad de Medellín en 1958, es uno de los tantos reconocidos escritores que ha sido invitado a escribir libremente sobre su pensamiento en este tan nombrado periódico, además de haber logrado ser el asesor editorial del diario en el año 2008. Este escritor paisa de formación académica amplia, internacional y muy profunda, sería reconocido por sus polémicos artículos y sus controversiales posturas. Como ejemplo de lo anterior se encuentra su expulsión de la Pontificia Universidad Bolivariana en donde se encontraba realizando un pregrado en medicina, filosofía y periodismo. Lo anterior es provocado tras Faciolince haber escrito un apartado irreverente contra el entonces papa Pablo VI (Mantilla, 2012). Indignado y sin otra opción más que buscar otra universidad, decide dejar su tierra natal para abordar el viejo continente, dejando inconclusos sus estudios en los tres campos del conocimiento que había dejado en la ciudad de Medellín y se interesaría por una nueva carrera. Abad se graduaría entonces del programa de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad de Turín.

La vida del escritor no sería nada fácil pues al regresar a Colombia en el año 1987, se encontraría con un país en el que entonces reinaba la polémica social y política dada el asesinato del candidato liberal Galán, quien antecedería al mandatario liberal Virgilio Barco cuyo gobierno se caracterizó por emprender una fuerte lucha contra el conflicto interno del narcotráfico. No obstante, lo que resultaría aun peor para Abad sería la muerte de su padre en manos de los grupos paramilitares que además conllevaría una amenaza contra su propia vida. Aunque esto sería un episodio doloroso para Faciolince, más adelante dicho incidente le serviría de material de inspiración para escribir en el año 2005 su más reconocida obra, *El olvido que seremos*. Con pena, amargura y tristeza, el escritor decide regresar a Italia en busca de refugio por la guerra que agobiaba a su país hasta el año 1992. En dicho tiempo se dedicaría a trabajar como lector de español en la misma Universidad de Turín.

Así pues, con la ya escrita y firmada constitución de 1991, Colombia vuelve un poco a la tranquilidad gracias a la no del todo erradicación del narcotráfico mediante la extradición que legislaba esta nueva constitución. Esto último le permite a Abad volver para trabajar nuevamente en su país como escritor y como traductor del idioma Italiano, el cual adquirió en su residencia como estudiante. (Mantilla, 2012)

En el frente de su trabajo como escritor, tendría mucho éxito *“habiendo publicado hasta el momento cuatro novelas, un diccionario personal, un libro de cuentos, un libro de viajes y más de un texto de género incierto”.* (Mantilla, 2012) Incluso más adelante sería galardonado con el premio Casa de América de Narrativa Innovadora en España en el año 2000 por su novela titulada *Basura*, y también seria premiado con el galardón de mejor novela extranjera en China en el año 2005 por su obra *Angosta.*

Entre otras de sus obras inspiradas también por su misma trágica historia y por el contexto político y social de su país están: “*Traiciones de la memoria*, Alfaguara, 2009; *El amanecer de un marido*, Alfaguara, 2008; *El olvido que seremos*, Planeta, 2005; Angosta. *Seix Barral*, 2003; Páginas sueltas. Editorial Planeta, 2002; *Fragmentos de amor furtivo*. Alfaguara, 1998; *Asunto de un hidalgo disoluto*. Alfaguara, 1994; Y *Malos pensamientos*. Editorial Universidad de Antioquia, 1991.” (Mantilla, 2012)

Es por todo lo anterior que puedo intuir que Faciolince debe ser un hombre crudo, que tiene aún un sabor amargo de su pasado con el que cargará toda su vida, y una rígida visión sobre la sociedad que habría adquirido desde su formación en Italia. Por ello es que en lo que a mi concierne, en sus textos y escritos estaría plasmado en gran medida, estos rasgos de su ser y esto es lo que lo lleva a convertirse en columnista desde el año 2008 como se dijo anteriormente. Entre una de sus más controversiales opiniones se encuentra su artículo titulado  *Contra el teatro*, escrita en el año 2012, que como su título lo indica, es un texto mediante el cual el autor busca **criticar el medio del entretenimiento teatral** con base a una posición personal que argumenta desde su poca afinidad con el mismo y que además sustenta mediante ejemplos tanto de escritura antigua, como de exponentes (es decir actores) de su propia nacionalidad.

En la presente reseña presentaré con detalle lo expuesto por Abad en su artículo de opinión, pero además de ello, con respeto a ésta, presentaré mi postura. Partiré de decir las cosas de manera sensata y clara desde el comienzo, el escrito de Abad me resulta poco argumentado, sínico, subjetivo, incoherente y además poco objetiva. Pero a diferencia de Abad, buscaré ser objetivo en mi forma de pensar por lo que argumentaré paso a paso cada parte que expone el autor y lo que opino frente a ello. Esto no es más que una crítica hacia el tan afamado escritor que aunque no busca ser una contra postura de carácter influyente, si se plantea con el ánimo de resaltar las contradicciones del artículo para de esa forma demostrar mediante este caso a los lectores, que no a todo se debe “comer cuento” como lo solemos hacer todos los Colombianos.

Este aunque corto, pero interesante y debatible artículo de opinión, escrito en primera persona, se encuentra redactado a modo de un texto argumentativo en donde desde el primer párrafo expone su postura o tesis que puede sintetizarse en la siguiente cita que se encuentra en la primera línea del texto: *“Lo digo sin orgullo, casi que con pena: ir al teatro me produce una aversión parecida a comer hígado de perro crudo (…) Yo sé que el teatro es inocente, inofensivo, incluso útil, sé que su veneno no mata, y sin embargo me repele.”* (Faciolince, 2013, pág. 1)*.*  Lo anterior se comprende como que la representación teatral, en lo que concierne al autor, es algo inaceptable que le causa aversión. Sin embargo cuando se trata de la obra teatral como texto literario, si le es aceptable e incluso llama su atención. Es el teatro puro y escenificado el que le desagrada en cada uno de sus componentes.

Partiré entonces de la noción principal de Abad expuesta anteriormente para sustentar un argumento de mi postura también previamente evidenciada. En primera instancia la expresión “*ir al teatro me produce una aversión parecida a comer hígado de perro crudo”,*  me resulta bastante exagerada e histriónica, lo que es en realidad paradójico dado a que dichos rasgos son característicos del teatro que el mismo Abad utiliza para describir este arte y satirizarlo por sus elementos poco reales y desmesurados.

Los seres humanos pueden criticar algo de manera reposada y tranquila sin necesidad de caer en exabruptos ni apasionamientos, situación que si aplica a la forma de expresarse del escritor que mediante su frase nos hace ver un sentimiento de repulsión extrema e innecesaria. Ahora bien, con respecto a la segunda parte de la cita en donde el autor afirma *“sé que su veneno no mata”* (Faciolince, 2013) es un comentario aún más incoherente, una vez más exagerado y para mí, irracional, característica que él mismo reconoce. Sin embargo, aunque esta fuere la intención del autor, el ejemplo que utiliza no resulta del todo valido pues ya de por sí, Abad reconoce que es un veneno, pero si en este caso “no mata” entonces ¿Qué clase de veneno es? Sería de importancia que el autor explicase esta última noción pues de lo contrario la comparación no tendría justificación ni necesidad alguna de su alusión.

El autor en principio parece plantear que lo que siente por el teatro es una fobia la cual incluso compara con la fobia hacia los sapos. No obstante, pese a la significación del término el cual implica una no justificación de la sensación, a lo largo del texto, el autor buscará argumentar el porqué de su desagrado. De ahí que se puede asumir que más que una fobia, lo que siente el autor es en realidad solo una aversión.

Desde un primer momento, Faciolince hace alusión hacia los comediantes quienes con actitudes y acciones como los gritos, saltos y malabares le hacen sentir vergüenza ajena y malestar. A su vez también explica dentro de ese primer párrafo que es en particular, el hecho de ir al teatro para observar un espectáculo lo que le desagrada, pero de nuevo, mediante el ejemplo del sapo, hace entender al lector que le desagrada no porque sea malo, sino por el contrario no le gusta aunque este le resulta inofensivo como lo expresó en la cita anterior.

Pero volamos hacia las actitudes que nombra el autor a modo de argumentar su rechazo hacia estos como lo son los gritos, saltos y demás actitudes no necesariamente usadas dentro de la cotidianidad. Sin embargo, esta clase de acciones son las que se llevan a cabo por una persona fóbica cuando se enfrenta a su temor, reacciones que se realizan de manera inconsciente y resultan igualmente chocantes para un espectador de su comportamiento. Faciolince entonces, como ejemplo de una persona fóbica, estaría realizando las mismas actitudes que realiza un actor que incluso se evidencian en su texto en cuyas palabras y maneras de expresarse se reflejan estas acciones de descontrol.

Por otra parte, pese a que Abad encuentra el teatro como algo inofensivo, esto, al igual que a los fóbicos, no le vale como una prueba racional para perder su fobia. De nuevo entonces, se dispondrá a utilizar ejemplos como el de la fobia a los aviones y a las culebras, casos para los cuales el saber previo o tener conocimiento sobre las pocas probabilidades estadísticas de un accidente, o de una picadura o ataque se de en pocos casos y solo para una especie del animal para cada respectiva fobia, no le es de ayuda. Aplicando lo anteriormente explicado, para él, o incluso para aquellos quienes sienten *fobia* por el teatro, el saber que genios de la literatura como *Shakespeare, Chejov,* *Sófocles* o incluso *Homero* con sus obras cumbres de la épica se hayan dedicado al teatro*,* no reduce el desagrado que sienten hacia este tipo de arte y más aún cuando en la actualidad no hay autores del estilo que tengan la misma gracia y talento que estos poseían.

Una vez más, me dispondré hacer mí contra argumento ante las anteriores constataciones de Abad. El hecho de que el autor busque explicar una vez más su fobia, desmerita el artículo de opinión en su totalidad, pues justamente carece de argumentación. Y de hecho, realizando un análisis investigativo y teórico, en realidad aunque el acercamiento a los temores, y el conocimiento de sus características no ayude a superar del todo la fobia, el enfrentarla de manera drástica y directa si lo hace, de hecho ese es el único remedio. Por lo anterior es que no será de utilidad alguna el que Abad se limite a leer obras que aunque si bien son escritas con el objetivo de ser representadas (excepcionado la errónea alusión a Homero quien no era dramaturgo ni mucho menos sino un mero narrador), no pueden ser comparadas con la vivencia teatral. Es un mismo arte, pero su representación es plenamente distinta. Su ejemplificación y alusión por tanto es inútil. Sin embargo, si en vez de esto Abad hubiera decidido hacer alusión a grandes actores o ejecutores del arte teatral, su intento de argumento no hubiera sido tan banal e incongruente

Como siguiente argumento, o más bien como paréntesis dentro de su postura, Abad esclarecerá que su rechazo no es a los actores o ningún tipo de personas cuya profesión se relacione con el teatro. De hecho, desde su opinión personal y su experiencia social que se fundamenta bajo la amistad que el autor ha establecido con varios actores de su nacionalidad como *Ramiro Osorio, Anamarta de Pizarro o Carlos José Reyes,*  los actores son hombres y mujeres cultos y seres humanos extraordinarios en cuanto a su forma de ser se trata. Sin embargo, cuando están ejerciendo su profesión, es decir actuando en un escenario y haciendo teatro, en palabras de Abad “*se convierten en monstruos”.* (Faciolince, 2013)

Esta postura personal que encuentra desagradable a los actores de teatro será argumentada por el autor bajo el hecho de que sus representaciones son falsas y poco convincentes dado a que en escena sus personajes son representados de manera exagerada y absurdamente desbordada cuando se trata de imprimir emociones que se deben de “agrandar” para que en el recinto teatral, los 1000 espectadores que a éste asisten, puedan apreciar dichos sentimientos. De ahí que lloran, gritan y sus gesticulaciones son enfatizadas y no cotidianas e incluso las emociones se traducen en un cliché en el cual cada una de éstas se ve encajada como lo explica el autor: *“Si están bravos, parecen iracundos; si están tristes, se muestran desolados; si están contentos, deben parecer plenos, radiantes; cada sonrisa es una carcajada”* (Faciolince, 2013)*.*

Así pues Faciolince delata cuál es uno de los rasgos que más crítica acerca del teatro y es la falta de verosimilitud. Sin embargo, encuentro como una responsabilidad el esclarecerle al escritor y al lector en general que estas últimas afirmaciones pese a que pueden ser ciertas, no aplican a todos lo géneros teatrales, ni a todas las obras y mucho menos a todos los actores. Si bien es cierto que el teatro, dado que ha sido creado para el disfrute de más de 1000 espectadores y por ende sus actores tienen la misión de que su puesta en escena alcance a ser visible para todos ellos, no por eso dichos artistas caen en la total exageración que en realidad solo se presentaba en la antigüedad. Hoy en día el teatro contemporáneo busca por el contrario ser sutil frente al histrionismo y más bien aspira a enfocarse en la acción de manera más delicada y real. El teatro justamente es una experiencia sensacional dado a su multiplicidad de géneros y variedades que se adaptan a todos los gustos así como el arte en general, la música, las artes plásticas y la literatura. De aquí que le recomiendo al señor Faciolince indagar más por este arte y probar con varias obras hasta dar con una que si se adecue a sus gustos particulares así como muy seguramente lo ha tenido que hacer él con novelas y obras literarias al igual que los lectores quienes podrían tomar la misma postura frente a sus escritos y textos. En mi caso no lo juzgo pues no conozco todo su trabajo, y espero su forma de escribir no se generalice para todas sus redacciones.

Tras lo expuesto anteriormente, también el autor argumentará que el escenario aunque este muy detallado e intente asemejarse a la realidad, este siempre será de mentiras, lo cual para él es un defecto inaceptable. Pero por otra parte, si la puesta en escena se fundamenta en el minimalismo y en el teatro desnudo o pobre, este igual siempre será mucho como montaje. Es este último rasgo el que caracteriza al teatro moderno, el cual es para el autor, uno de los peores ya que intentan interactuar con el público y buscan que actúe lo que en palabras del escritor logra que “*se vuelva un actor más, tan malo como ellos”.*

De esta manera el escritor, tras haber argumentado su postura, y haber dejado muy en claro su desagrado por el teatro en cuanto como conjunto y como sus elementos de manera individual, se dispone hacer la conclusión del artículo que resulta ser más amable y benévola de lo que había sido a lo largo del texto. En dicha finalización afirma que pese a que le tiene fobia al teatro como hecho escénico, el teatro leído o como género literario le llama mucho la atención y de hecho le encanta al igual que otro tipo de entretenimiento dramático como lo es el cine al cual denomina como un teatro moderno, que a su consideración, es muy realista gracias a sus efectos *“cada vez más perfectos”* (Faciolince, 2013)*.* Sin embargo, aunque de hecho planee leer varios autores dramáticos para la época del Festival de Teatro, siempre cuando se le haga una invitación a una obra como tal, el autor siempre la rechazará y lo evitará a como dé lugar pues Héctor Abad Faciolince está ***contra el teatro.***

Habiendo finalizado esta revisión sobre la postura de Abad en su artículo no me queda más remedio que preguntar frente a su actitud. En primer lugar me cuestiono ¿Qué sentido tiene darle un periódico tan afamado como el Espectador, un artículo de opinión a una persona que habla de sus fobias cuando éstas no son simplemente desagrados que por lo mismo cuando se las reconoce como tales se afirma que son irracionales? Precisamente por ello, por su carencia de justificación y argumentación es que no tienen una presentación pública y una explicación intersubjetiva. Solamente tienen una validez personal, pero esto último si se redacta a modo de un artículo de opinión entonces le quita profesionalismo y objetividad al texto como tal.

Pero no sería del todo una crítica justa y objetiva si no evaluase la obra desde otro ángulo que no sea el más obvio y predecible. De aquí que pregunto si el autor tiene otra intención no explicita de presentar el artículo de dicha manera, pues ese desagrado que lo explica detrás de una fobia, podría ser una forma de dar a entender que el gusto que sienten otras personas por el teatro resulta tan irracional como la supuesta fobia que el siente y que para mí, finge. En cierta manera en mi postura personal, el artículo podría tratarse de una sátira y ridiculización hacia las personas que les gusta el teatro sin razón alguna, mediante exponer desde la otra cara de la moneda, el extremo de una postura negativa. Esto último podría hacerse solo si se observa el artículo de forma irónica, suponiendo que el autor está trasmitiendo las cosas de manera muy distinta a lo que piensa. No obstante si el artículo no tiene ese doble fondo irónico, entonces realmente resulta ridículo siquiera criticar el texto porque como ya se dijo, no tiene sentido alguno exponer una fobia de manera pública.

Ahora a modo de conclusión, realizo una invitación a los lectores a no tomar las cosas de forma literal aún más cuando el autor está exponiendo sus razones y críticas de manera tan deliberada y cuando además el mismo escritor constata que su pensar es irracional.

Para mí un buen escritor sin embargo, para presentar una fobia, no debe acudir a expresiones tan desagradables que de hecho le van a causar más repulsión. En cambio debería buscar hacer una investigación ontológica frente a este sentimiento, es decir, debería indagar por la causa de su temor y presentarla en su artículo lo cual no solo lo haría más interesante, sino que le daría un carácter de comunicación distinto en donde el espectador comprendería que se trata de una expresión personal sentimental y no una crítica irracional que busca dañar el arte teatral.

Pero de eso se tratan los artículos de opinión presentar una postura frente a un tema particular. Yo a diferencia de Abad no estoy en contra del teatro ni tampoco estoy en contra de su artículo. De hecho admiro su intento de explicar una fobia, además de exponer una opinión tan controversial como la de él. Sin embargo, si critico la masificación, las posturas irracionales y poco argumentadas, y la carencia de una mentalidad, valores y filosofía que le permitan a los lectores ser críticos y no dejarse llevar por una opinión que se expone de manera pública. Es esto lo que le hace falta al país, criterio. Pero a falta del mismo es que precisamente los escritores tienen la gran responsabilidad en sus manos de ser cuidadosos con su manera de expresar y con el contenido de lo que publican, y por ello este artículo no construye sociedad. El señor Abad tiene una postura respetable pero en lo que a mi concierne no fue expresada de una manera adecuada, ni mediante una forma acertada, sin embargo, quien soy yo para criticar la libre opinión. Solo me resta esperar que los lectores del artículo, ahora con esta nueva visión que les he propuesto, puedan ser más críticos y adquieran una postura personal frente al teatro no positiva ni negativa, pero si argumentada y objetiva. **Yo estoy en contra de la irracionalidad.**

# Bibliografía

Faciolince, H. A. (25 de Marzo de 2013). Contra el teatro. *El Espectador*, pág. 2.

Mantilla, L. C. (2012). *Banco de la República.* Recuperado el 9 de Octubre de 2013, de Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República.